



Preguntas sobre territorio y pospandemia. Aproximaciones a su complejidad.

Ana María Fernández Equíza¹, Álvaro Álvarez²

Resumen

El sistema mundial en su actual estadio de la globalización atraviesan una profunda crisis que se expresa en este momento, entre otros factores, en la declaración de una pandemia con la aparición de un nuevo virus que se conoce como el síndrome respiratorio agudo grave, SARS-CoV-2, causante del Covid 19. Esta pandemia, como las diferentes zoonosis, son expresiones de la degradación de los ecosistemas como consecuencia de la ruptura de los equilibrios en la biodiversidad acelerada por la voracidad de la deforestación, las grandes obras de infraestructura, la mega minería, los incendios, el avance de la agricultura y la ganadería industrial, entre otras actividades.

Este trabajo indaga sobre una problemática compleja a la cual considera resultante de la interrelación e interdefinición de múltiples procesos físicos, sociales, económicos, técnicos y políticos, orientados por una racionalidad instrumental y economicista que constituyen las formas dominantes de apropiación social de la naturaleza.

La interrelación entre la crisis global del productivismo, la producción del territorio y el desarrollo de una pandemia es el problema de investigación que abordamos en este texto con la intención de aportar algunas preguntas para pensar el territorio y la pospandemia.

Palabras clave: Territorio; Pospandemia; Complejidad

1 Centro de Investigaciones Geográficas (FCH – UNICEN), Instituto de Geografía Historia y Ciencias Sociales (UNICEN - CONICET)

2 Centro de Investigaciones Geográficas (FCH – UNICEN), Instituto de Geografía Historia y Ciencias Sociales (UNICEN - CONICET)

Questões sobre território e pós-pandemia. Abordagens à sua complexidade.

Resumo

O sistema mundial no seu atual estágio de globalização vive uma profunda crise que se expressa neste momento, entre outros fatores, na declaração de uma pandemia com o surgimento de um novo vírus conhecido como síndrome respiratória aguda grave, a SARS-CoV-2, a causa da Covid 19. Esta pandemia, como as diferentes zoonoses, são expressões da degradação dos ecossistemas como consequência da quebra dos equilíbrios da biodiversidade acelerada pela voracidade do desmatamento, grandes obras de infraestrutura, megamineração, queimadas, o avanço da agricultura e da pecuária industrial, entre outras atividades.

Este trabalho explora um problema complexo que é considerado o resultado das formas dominantes de apropriação social da natureza e da inter-relação e interdefinição de múltiplos processos físicos, sociais, econômicos, técnicos e políticos.

A inter-relação entre a crise global do produtivismo, a produção do território e o desenvolvimento de uma pandemia é o problema de pesquisa que abordamos neste texto com o intuito de contribuir com algumas questões para pensar o território e a pós-pandemia.

Palavras chave: Território; Pós-pandemia; Complexidade

Introducción

“El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos” dice Antonio Gramsci³ en los albores de la crisis del 30 y el surgimiento del

3 Gramsci Antonio, (1984); *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo 3, ERA. disponible en [http://www.mediafire.com/view/cukxs78er9y3neb/Cuadernos_de_la_cárcel_\(Tomo_III\)](http://www.mediafire.com/view/cukxs78er9y3neb/Cuadernos_de_la_cárcel_(Tomo_III))

fascismo italiano. En el claroscuro de lo desconocido, de la incertidumbre, si no hay una opción que otorgue la esperanza del cambio a la sociedad, la crisis sólo producirá monstruos. Son esos monstruos, alimentados por el individualismo, el miedo al otro, el sálvese quien pueda, los que sumergidos en el caos se presentan como una solución simple a los problemas complejos que enfrenta la sociedad.

El sistema mundial atraviesan un periodo de profunda crisis cuyo corolario en este momento es la declaración de una nueva pandemia, el Covid 19, que puso a prueba la capacidad de intervención de los Estados Nación ante una posible catástrofe de dimensiones planetarias y en debate muchos de los preceptos del capitalismo: el ultra productivismo, la hiper movilidad, el consumo superfluo y desmedido, la deslocalización, etc. “Todo eso, frente a la pandemia de coronavirus, repentinamente se invirtió: paren, no viajen, desaceleren, retírense, no consuman, inviertan en políticas públicas, nacionalicen” (Haesbaert, 2020, p.1).

Como ya lo señalara Lipietz (1997) las causas de los principales problemas ambientales globales responden a modelos productivistas que impulsan el aumento de los ritmos de extracción de recursos y de devolución de residuos hasta alcanzar y superar las posibilidades de regeneración y asimilación de la Naturaleza. Esta aceleración desde el siglo XIX hasta el presente se debe al imperio de una lógica mercantil que impulsa al incremento continuo e ilimitado del producto y la productividad. (Foladori, 2001) Si bien esta podría entenderse como la búsqueda de producir lo necesario para la vida con menos dificultad y esfuerzo, en el marco de la organización actual de la economía se ha trastocado de medio a fin, y es utilizada como instrumento de explotación, competencia entre capitalistas y expulsión de trabajadores. Implica extraer más rápido, contaminar más rápido, con menos ocupación. A su vez, la concentración del ingreso y la creación de una cultura de sobreconsumo en una parte de la población mundial constituyen la demanda que sostiene esta dinámica lesiva para el planeta y la humanidad. La opulencia para las minorías, exclusión social y destrucción de la Naturaleza.

La huella ecológica de los modelos de desarrollo productivistas constituye no sólo una deuda de los países que han producido esa sobreexplotación de la capacidad de carga de los

ecosistemas, sino una evidencia de la imposibilidad de universalizar esos modelos. La aparición de virus como el COVID 19, precedido por otros de menor difusión, es una expresión de los límites ambientales a las formas de desarrollo prevalecientes.

Un análisis complejo de las problemáticas planteadas a partir de la pandemia implica indagar sobre múltiples procesos y sobre las interacciones entre actores y elementos que permita volver la mirada sobre la relación sociedad – naturaleza y el impacto de los modelos productivistas sobre los ecosistemas.

La biodiversidad es responsable de garantizar el equilibrio de los ecosistemas de todo el mundo y la humanidad depende de ella para sobrevivir, en tanto que a la vez a través de la expansión ilimitada de la producción y el extractivismo dominado por el capital concentrado y las empresas transnacionales, se convierte en su principal amenaza. El daño causado a la biodiversidad afecta a las especies que habitan un lugar determinado y perjudica la red de relaciones entre las especies y el medio ambiente en el que viven. Marina Aizen (2020) ejemplifica la relación entre estos fenómenos y las epidemias en la historia de nuestro país:

[...] En la Argentina, la transformación de ambientes ha traído consecuencias de enfermedad y muerte a lo largo de la historia, y no sólo por el asedio a ecosistemas como el Gran Chaco, Las Yungas y la Selva Paranaense, sino también de la llanura pampeana. Quien lo cuenta es Fidel Baschetto, veterinario cordobés, docente de la Universidad Nacional en esa provincia. “Si hacemos historia de las modificaciones ambientales en la Argentina, han ocurrido hechos que pasaron desapercibidos pero se han estructurado en un formato de normalidad. Por ejemplo, la conquista de la llanura pampeana y esta modificación y domesticación a mansalva que se hizo de ella, provocó una enfermedad que fue y es la fiebre hemorrágica argentina”, indica. También recuerda que la epidemia de fiebre amarilla, que se cobró la vida de hasta un 15% de la ciudad de Buenos Aires en el verano trágico de 1871, tuvo de base la interacción del hombre con zonas prístinas de la selva misionera (Aizen, 2020, p. 4).

En el mismo sentido, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza en su declaración sobre la pandemia de COVID-19 sostiene:

[...] Los cambios en el uso de la tierra son un motor clave de las enfermedades zoonóticas emergentes. La deforestación, la fragmentación de los hábitats y la expansión de la frontera agrícola aumentan los contactos entre humanos y otros

animales, aumentando potencialmente las posibilidades de que surjan y se propagan zoonosis (UICN, 14/04/2020, p.1).

Las zoonosis y la actual pandemia son expresiones de la degradación de los ecosistemas como consecuencia de la ruptura de los equilibrios en la biodiversidad. Debido a la deforestación, las grandes obras de infraestructura, la mega minería, los incendios, el avance de la agricultura y la ganadería industrial, muchas especies se han extinguido y otras han migrado a otros ecosistemas aumentando la interrelación con la especie humana e incrementando también las posibilidades de proliferación de virus desconocidos hasta el momento.

La pandemia de Covid 19 es un proceso que se da en un contexto histórico marcado por la hipertrofia del productivismo, traccionado por grandes empresas transnacionales que acelerando la dinámica de extracción, circulación y consumo en las múltiples escalas en las que actúan, aceleran el metabolismo del capital poniendo en riesgo la supervivencia de vastos ecosistemas y generando problemáticas como la que este trabajo analiza. Las dinámicas globales, los procesos que operan en la esfera internacional, se vuelven entonces determinantes en la producción del territorio y se expresan en el lugar de múltiples maneras condicionando la producción del espacio y las estrategias de convivencia social.

La dinámica del productivismo, conjugada con la hiper-concentración económica, nos lleva a producir en escala y ritmo que vulnera los límites de la naturaleza generando profundos impactos en la producción del territorio. Es el lugar el espacio donde la degradación ecosistémica se hace más evidente y sus impactos más notorios, pero es también el espacio de existencia, de coexistencia y de resistencia social. El lugar es la categoría concreta, que recibe los impactos del mundo y en la que reside la única posibilidad de oposición y organización colectiva y comunitaria frente a los procesos de despojo (Harvey, 2005) de la globalización.

Marco epistémico

Rolando García ha aportado a la epistemología constructivista y propone una teoría de los sistemas complejos. Según el autor:

[...] Las problemáticas complejas, donde están involucrados el medio físico-biológico, la producción, la tecnología, la organización social, la economía, se caracterizan por la confluencia de múltiples procesos cuyas interrelaciones constituyen la estructura de un sistema que funciona como una totalidad organizada, a la cual hemos denominado sistema complejo (García, 2006, p.1).

Su contribución teórica es reconocida especialmente en el estudio de problemáticas ambientales, aunque no exclusivamente. Tal como lo demostró en su investigación sobre las sequías en el Sahel, África, los desastres no son obra de la naturaleza⁴, sino el resultado de la interrelación entre procesos físicos, sociales y políticos. García comprobó que el deterioro ambiental y la grave crisis humanitaria se explicaban no sólo por el impacto de un proceso físico sino por los cambios políticos que impidieron que los pueblos pudieran desplazarse como lo habían hecho en el pasado ante la ocurrencia de fenómenos similares. A partir de este ejemplo, se puede advertir la importancia del marco epistémico desde el cual se aborda el problema, la formulación de las preguntas que orientan la investigación y la metodología interdisciplinar utilizada para abordar el tema en estudio como un sistema complejo.

La estructura de un sistema complejo es el conjunto de relaciones entre los componentes o subsistemas. Y estas relaciones son de interdefinición, es decir: “Los componentes pertenecen a distintas disciplinas pero interactúan entre sí de tal manera que ninguno de ellos es definible de manera independiente sino en función del contexto dentro del cual están y en interacción con los otros componentes” (García, 1994, p.6). Por consiguiente, así como el sistema no es la simple suma de las partes, estudiar el sistema no es sumar estudios disciplinares de sus partes.

Las propiedades fundamentales de los sistemas son propiedades estructurales.

[...] La vulnerabilidad o resiliencia, así como las condiciones de estabilidad, son propiedades estructurales del sistema en su conjunto (...) La evolución del sistema

⁴ La Federación Internacional de Institutos de Estudios Avanzados (IFIAS) desarrolla en 1974 la investigación “La Sequía y el Hombre” dirigida por Rolando García, quien en ese momento integraba el Programa de Investigación Global de la Atmósfera (GARP), establecido en Ginebra, Suiza y desarrollaba sus trabajos en epistemología de la ciencia conjuntamente con Piaget. El primer volumen del informe fue titulado “La Naturaleza se declara inocente”.

responde a una dinámica que difiere de las dinámicas propias de sus componentes. Así, por ejemplo, el sistema total integra, en su evolución, procesos de escalas temporales que varían considerablemente entre los subsistemas, e induce cambios en estos últimos (García, 1994, p.6).

Un estudio de un sistema complejo requiere ser abordado desde un marco epistémico construido y pensando interdisciplinariamente y a partir de un proceso dialéctico que permite precisar la definición del sistema y comprender su evolución.

Si bien, el estudio de la pandemia en curso y sus implicancias, no podrían ser abordados integralmente como un sistema complejo por un pequeño número de investigadores en un corto tiempo, su ocurrencia nos interpela y motiva las indagaciones a seguir, aproximaciones a su complejidad.

La interrelación entre la crisis global del productivismo, la producción del territorio y el desarrollo de una pandemia es el problema de investigación que abordamos en este texto con la intención de aportar algunas preguntas para pensar el territorio y la pospandemia.

Usamos ecosistemas

Para vivir usamos ecosistemas. No sólo para obtener todos los recursos y disponer todos los residuos. El simple hecho de respirar se da en un ecosistema del que somos parte y al cual influimos. Somos cuerpos ecosistemas parte de ecosistemas. Respiramos e intercambiamos en el mismo mundo donde respiran e intercambian otros seres vivos. Y todo está evolucionando en forma interrelacionada. La vida es cambio y permanencia, co-evolución. La intervención humana sobre el medio con el cual co-evolucionamos lo modifica de tal modo que vulnera la propia capacidad de adaptación.

Los seres humanos somos los únicos animales que legamos herramientas de generación a generación, por lo cual aumentamos la capacidad de intervención en la Naturaleza (Foladori, 2001). Esa capacidad existe por el lenguaje, el desarrollo del pensamiento y las formas de conocimiento específicamente humanas (Maturana y Varela, 1995). Son estas formas sociales las que determinan la esencia no técnica de la técnica. (Heidegger, 1997)

Formas de conocimiento humano que posibilitan la autorreflexión, la conciencia y con ella una concepción ética.

Como sostiene Hans Jonas, la ética tradicional puede definirse como el hacerse cargo de los efectos de las propias acciones. Sin embargo, estos efectos se han ampliado con la mayor capacidad humana de intervención sobre la naturaleza y esto desafía a construir una ética de la responsabilidad (1995).

Las formas dominantes de producción, circulación y consumo, multiplican los impactos, y a una velocidad de vértigo impuesta por la racionalidad del lucro, gran parte de esos impactos no son estudiados y evaluados antes de que se produzcan. El principio de precaución es subordinado a la racionalidad instrumental y los imperativos del productivismo. Y los impactos cuando se evidencian nos imponen la premura de la mitigación sobre la indagación de sus causas. Una especie de optimismo técnico, ligado a la idea de progreso, construye una voluntad de control en busca de soluciones para nuevos problemas, que son nuevos como evidencia, pero no como resultado probable de procesos preexistentes que los han producido.

A la luz de los desequilibrios generados, de los cuales el coronavirus es un emergente, cabe preguntarnos si es posible la precaución dentro de la concepción productivista dominante. ¿Es posible que la racionalidad instrumental al servicio de la aplicación bélica y/o mercantil no obture la reflexión ex ante, ni desprecie el estudio de los impactos acumulativos sobre los ecosistemas? ¿Qué ética podríamos construir en un mundo transformado por la competencia sustentada en la ampliación de la capacidad de intervención sobre la naturaleza, potente en cada fragmento recortado del todo y desequilibrante en términos ecosistémicos?

¿El coronavirus es fruto de una manipulación deliberada o la consecuencia de formas de producción y consumo, cuya probable ocurrencia fuera advertida por algunos estudios en

base a experiencias anteriores⁵? En ambos casos estamos hablando de un riesgo ¿tomado por quién? ¿Si esto no es un tema de la democracia, cuál?

La crisis de la racionalidad economicista

¿Qué es lo que entra en crisis? No sólo la economía internacional, sino los modos dominantes de la relación sociedad-naturaleza.

La crisis es la expresión y el resultado del orden mundial dominante, tanto por el crack económico, en ciernes desde hace varios años, como por la aparición de un virus y la pandemia, que no puede considerarse un factor externo, inesperado, azaroso. Es el resultado de una forma de apropiación real del mundo dominada por actores cuya racionalidad entroniza la productividad como un fin en sí mismo y para ello ha convertido al planeta en apenas potencial de factores de producción, afectando gravemente la biodiversidad.

Las formas de explotación de la naturaleza y de determinados grupos sociales sobre otros queda puesta en discusión por la pandemia y por todos los problemas ambientales y sociales que la preceden y ahora alcanzan un lugar central en la agenda de los pueblos. No alcanza con el optimismo técnico y la confianza ciega en la ciencia para encontrar soluciones y alimentar la ficción de un progreso inexorable. El ritmo vertiginoso de la destrucción de ecosistemas, la vulneración de los ritmos de la naturaleza no empezó con la globalización, pero ha sido esta la que profundizó y aceleró la carrera productivista.

Si toda forma de producción implica extracción de recursos y generación de residuos el impacto negativo sobre el ambiente se produce cuando los ritmos de esas actividades vulneran o superan los ritmos biogeoquímicos (Foladori, 2001). Estos límites se sobrepasan cuando la economía entroniza como objetivo en sí mismo el aumento de la productividad.

⁵ Cheng, V. C., Lau, S. K., Woo, P. C., & Yuen, K. Y., (2007); *Severe acute respiratory syndrome coronavirus as an agent of emerging and reemerging infection*. Clinical microbiology reviews, 20(4), 660–694. <https://doi.org/10.1128/CMR.00023-07>

En el modelo fordista la incorporación de tecnología buscaba obtener mayores niveles de productividad para disminuir los costos unitarios y mejorar la rentabilidad relativa. Como señalaron tempranamente los padres de la economía de mercado, Adam Smith y David Ricardo, el aumento de la productividad requiere una ampliación del mercado y esa necesidad fue una de las bases del impulso al libre cambio en el siglo XIX y comienzos del XX.

Las sucesivas crisis de sobreproducción o subconsumo, mostraron que, dentro del capitalismo, existe una contradicción entre el aumento de la oferta al cual lleva la competencia entre capitalistas y el aumento de la productividad, al mismo tiempo que la demanda no crece en igual medida por la desigualdad distributiva que le es intrínseca. Tomando cuenta de las lecciones de la crisis del 29, en la posguerra predominan políticas keynesianas, que intentan evitar las crisis dentro del capitalismo a partir de la regulación del mercado por el Estado. En este modelo, la ampliación de mercados no se busca sólo en el exterior, sino en los mercados internos a partir de la ampliación de la capacidad adquisitiva que sustenta un consumo masivo en crecimiento.

La reestructuración capitalista desde la década de 1970 y la hegemonía neoliberal restauran una distribución regresiva del ingreso. La financierización como fuente principal de rentabilidad subordina la dimensión productiva real de la economía. Así, la destrucción de las bases de la expansión del mercado por el consumo masivo, desplaza la ampliación de mercados acorde al crecimiento de la productividad, al incentivo a la velocidad de consumo de la demanda solvente. Para ello es imprescindible la diferenciación de productos y la creación de necesidades de consumo.

La segmentación de la demanda, la producción de bienes diferenciados, el acortamiento del ciclo del producto y la obsolescencia programada son parte de un paradigma del capitalismo flexible. La apertura y la integración son componentes de un modelo que permitió aumentar la diferenciación sin perder escala y aprovechar los diferenciales que constituyen ventajas de localización para las distintas partes de un proceso productivo. Los incrementos de productividad siguen superando las posibilidades de absorción de una

demanda segmentada, fuertemente condicionada por la exclusión, la desigualdad, el empobrecimiento y las políticas neoliberales que profundizan esta dinámica.

El aumento de la velocidad de consumo de los segmentos con mayores ingresos para los bienes diferenciados y la expansión de la demanda china para las materias primas, sostienen un nivel de crecimiento exiguo. La crisis del 2008, pareció llamar a un retorno keynesiano, insinuado débilmente en Europa y rápidamente abandonado ante la aparente estabilización.

¿Qué funda la rentabilidad en un mundo de bajo crecimiento? Para Duménil y Lévy (2005) el neoliberalismo no es un modelo de desarrollo, sino de transferencia regresiva del ingreso a favor del capital más concentrado. La ganancia no se orienta principalmente a la inversión y la creciente porción de beneficios se orienta al consumo y a las asignaciones que implican una valorización financiera y rentística.

En el mismo sentido, Harvey (2005) explica la orientación del capital en búsqueda de ganancias a través de la acumulación por desposesión. El aumento de la productividad sigue siendo un factor competitivo, pero no el único que sostiene la carrera por ganancias extraordinarias. La concentración y centralización a escala global fortalece las oportunidades de apropiación de rentas financieras, rentas monopólicas u oligopólicas posibilitadas por el control de circuitos de producción, de recursos naturales y tecnológicos, de marcas y patentes.

El aumento de la productividad, la concentración de los medios de producción y las políticas neoliberales configuran un mundo incapaz de incluir a las nuevas generaciones y a las actuales. La generación de empleo es insuficiente y se deslocaliza aprovechando un diferencial de movilidad del capital, provocando una competencia entre trabajadores y baja de salarios y condiciones de trabajo. La concentración de los medios de producción dificulta el acceso y/o expulsa a los trabajadores por cuenta propia. El Estado neoliberal reduce las políticas de promoción del trabajo y la asistencia. La valorización financiera atraviesa y configura a la economía real. El endeudamiento de Estados y ciudadanos a tasas usurarias, el usufructo privado del ahorro de los trabajadores para jubilaciones y seguridad social, el componente especulativo de los mercados a futuro de bienes básicos, y su

concatenación con la especulación inmobiliaria y la financierización del conocimiento (Orsi y Coriat, 2005) son algunos pilares del capitalismo actual, y su correlato de dominación y exclusión social.

La crisis actual, en curso, es la manifestación de las contradicciones fundamentales entre capital y trabajo y entre capital y naturaleza. La pandemia intensifica problemas, cataliza procesos en curso, y en las urgencias coyunturales muestra las falencias estructurales. Las respuestas implican transformaciones y un campo de disputa entre los cambios adaptativos para sostener la normalidad amenazada por la pandemia o los cambios abiertos a construir un orden diferente. No se trata sólo de discutir sobre el rol del Estado y el mercado, pues la historia muestra que el capital ha usado al Estado en roles diferentes para sostener la ganancia. ¿Neokeynesiano para recuperar la “normalidad” o transformaciones estructurales en busca de formas de organización económica inclusivas y sustentables? En este sentido, cobran relevancia las preguntas sobre las causas de la pandemia y su relación con el productivismo, sostenido en la racionalidad instrumental y economicista.

El proceso de mercantilización creciente

El productivismo y la acumulación por desposesión impulsan la mercantilización creciente, extendiendo la apropiación privada sobre la naturaleza, los seres humanos y las creaciones comunes. No se trata sólo de factores de producción, como ya lo destacó Polanyi: “el trabajo es otra forma de llamar al hombre, así como la tierra es sinónimo de naturaleza. La ficción mercantil puso el destino del hombre y de la naturaleza en manos de un autómeta que controlaba sus circuitos y gobernaba según sus propias leyes” (1977, p.5).

En el siglo XXI, el proceso de mercantilización avanza sobre múltiples dimensiones de la vida y se intensifica en las actividades ya mercantilizadas. Un ejemplo en este sentido, es la ampliación de las fronteras agropecuarias y minera, es decir el avance de esas actividades sobre ecosistemas frágiles que no hubieran sido transformados sino fuera por la potencia de una técnica colocada al servicio del gran capital y los mega-emprendimientos. La minería ya era suficientemente insustentable con formas de explotación que inviabilizaban la explotación de yacimientos de baja ley (proporción del mineral buscado presente en la roca

extraída). Pero el sistema técnico que permite extracción de millones de toneladas de roca, su tratamiento con millones de litros de agua, químicos y utilización intensiva de energía, los mineraloductos o extensos trenes mineros, los puertos propios preparados para barcos cuyo tamaño excede a las capacidades de los puertos tradicionales, hacen posible explotar lo que hace unas décadas no se hubiera considerado un yacimiento.

La expansión de la frontera minera se realiza a expensas de vastos ecosistemas y es particularmente grave porque altera ambientes de extrema importancia para el equilibrio ecosistémico planetario y en algunos casos, para la sobrevivencia de los grupos poblacionales preexistentes. La Amazonia, los bosques, los páramos andinos y los glaciares, entre otros.

La expansión de la frontera agropecuaria es impulsada por la disponibilidad técnica al servicio del modelo de la agricultura industrial. La biotecnología permite diseñar semillas adecuadas para ambientes que previamente no eran aptos para algunos cultivos y que están asociadas a paquetes tecnológicos intensivos en capital, escasísimo requerimiento de mano de obra y a producciones no sólo de alimento humano, sino de alimento animal y agrocombustibles. La competencia por la tierra con la ganadería, desplaza a esta última hacia zonas antes no cultivadas y por lo tanto impulsa la deforestación. Además incentiva las explotaciones ganaderas intensivas, meggranjas y feed lot, cuyo manejo sanitario está fuertemente cuestionado. El hacinamiento desafía al correcto tratamiento de impactos ambientales (efluentes, entre otros) y al adecuado manejo sanitario. Son cuestionados por la utilización intensiva de antibióticos, anabólicos, entre otros insumos químicos. Pero sobre todo, se abren muchos interrogantes sobre el desarrollo de resistencia de algunos patógenos, en contexto de una utilización desmedida de antibióticos, y a la decurrente posibilidad de mutaciones de virus que podrían incluso afectar a humanos.

Como destaca el biólogo Wallace, la aparición del coronavirus no es un elemento aislado. El aumento de la incidencia de los virus está estrechamente relacionado al modelo industrial de agricultura y la producción ganadera. Los cambios de usos de suelo y la deforestación reducen el hábitat de animales silvestres. Estos se ven forzados a interactuar en zonas habitadas por animales vectores o por personas, de modo que los virus que han

evolucionado en animales para los cuales no son patógenos, terminan pasando a humanos para los cuales sí lo son.

[...] La expansión de los monocultivos genéticos de animales de granja elimina cualquier barrera inmunológica que pueda estar disponible para ralentizar o frenar la transmisión y estas grandes granjas pueden simplemente trasladar el coste de sus operaciones de riesgo epidémico a todos los demás: los propios animales, los consumidores, los agricultores, las comunidades locales y los gobiernos de todas las jurisdicciones. Los daños son tan grandes que la agroindustria tal como la conocemos estaría acabada para siempre si incluyéramos estos costes en las cuentas de la empresa (Wallace, 2020, p.5).

La movilidad humana contribuye a la rápida propagación del virus y la constitución de la pandemia, pero no constituye su origen estructural. Las formas de organización de la fábrica global de alimentos responden a la maximización de la rentabilidad de las transnacionales que las impulsan. El acaparamiento de tierras, la deforestación y la alteración de ecosistemas, la explotación a gran escala y la circulación a escala planetaria son parte de la lógica del capital y están en el origen estructural de la pandemia actual y de los riesgos de nuevas pandemias.

La explotación a gran escala de materias primas, circuladas en redes de infraestructura y transporte, y mediante procesos posibilitados por la disponibilidad de redes de información y comunicación, constituye lo que Barreda (2005) denomina red de redes. Una especie de fábrica global controlada por el capital centralizado, y orientada no sólo por una lógica productiva, sino por la valorización financiera.

La rentabilidad dentro de estos circuitos no proviene sólo de la producción y comercialización de materias primas, bienes y servicios, como valor agregado real. Es ante todo, el fruto de la explotación de diferenciales a partir de relaciones asimétricas. En este sentido, el diferencial de movilidad del capital frente a la relativa inmovilidad de la mano de obra, está en la base del chantaje locacional del capital (Acsehrad, 2006). Es decir, de las coacciones que genera en países periféricos urgidos a la obtención de divisas, muchas veces empujados por la situación de endeudamiento generada y sostenida por la apertura neoliberal.

En palabras de Beck (1998) la globalización se propone como un capitalismo sin empleo y sin impuestos que al fragmentar y organizar la producción a escala global y facilitado por la centralización del capital puede producir donde son más baratos los salarios y las condiciones precarias, donde las regulaciones ambientales son laxas, donde se pagan menos impuestos.

La centralización del capital y el comando de la producción integrada por las corporaciones internacionales les facilita arbitrar precios de transferencias, maniobras destinadas a obtener ganancias por especulación cambiaria, sobrefacturación de importaciones/subfacturación de exportaciones, endeudamiento entre filiales, pagos de seguros, servicios de consultoría, patentes y un conjunto de prácticas que permiten sustentar el lucro sobre las desigualdades de poder y las rentas cuasi-monopólicas.

La fragmentación de las distintas partes de los procesos productivos realizados a gran escala y su articulación por las transnacionales es posible por las disponibilidades técnicas. Pero no sólo por las mismas. Sin libre movilidad de capitales, sin apertura a los movimientos de materias primas, insumos y bienes, sin marcos jurídicos que garantizan las condiciones para que las empresas aprovechen los diferenciales de costo laboral, recursos naturales, regulaciones ambientales, políticas impositivas y de derechos humanos más laxas, el juego de la deslocalización y articulación transnacional no sería posible.

El neoliberalismo se ha construido sobre la transformación del rol del Estado. No sólo implicó la desintegración del Estado de Bienestar, sino la construcción de un Estado Neoliberal como garante de un proceso de recuperación de los beneficios en manos de una elite capitalista. Como ya fue mencionado, no se trata de una recuperación de las ganancias orientadas a la inversión productiva. Esto, al mismo tiempo que se traduce en dificultades para la acumulación y el crecimiento, sustenta la profundización de la concentración de riquezas y desigualdades. La separación de propiedad y gerencia consolida la gestión tecnocrática orientada a la búsqueda de utilidades de rápida distribución (Duménil y Lévy, 2005, Harvey, 2005), Por lo tanto, se naturaliza una lógica especulativa, de corto plazo, dónde los resultados dependen no solo del proceso productivo, sino de la capacidad para valorizar las empresas en función de las expectativas en el juego de las bolsas y la

capacidad para obtener lucro financiero. Recuperan ingreso como clase, pero lo retacean del proceso productivo real. Y estos procesos productivos reales son organizados por las empresas transnacionales en el circuito superior de la economía, de tal modo que la mayor rentabilidad se obtiene en servicios, explotación de intangibles como marcas y derecho de propiedad intelectual, y las múltiples transacciones donde arbitran entre las diferentes condiciones nacionales.

El Estado neoliberal es el Estado controlado por el capital financiero y las elites económicas, que desmantela en desmedro del trabajo y el ambiente las regulaciones previas y promueve lo que García Linera denomina “Patrimonialización clasista de los bienes estatales” (2020). En este sentido, no sólo se trata de la privatización de empresas y recursos estatales, sino del proceso de mercantilización de bienes comunes, naturaleza, conocimiento, la vida misma que hace parte de la naturaleza.

Abrir la Amazonia a la actividad minera no sólo es privatizar recursos brasileiros, es despojar a los pueblos que allí viven de su tierra. Es sobre todo, mercantilizar un ecosistema cuyo valor es inconmensurable, del mismo modo que los es abrir la cordillera de los Andes a las transnacionales mineras y los bosques de Argentina a la expansión de la agricultura industrial.

El neoliberalismo no privatiza en un sentido genérico. Si fuera así la tierra pública podría satisfacer la demanda de los campesinos sin tierra. El neoliberalismo presiona para colocar los bienes comunes y los bienes públicos en manos de una clase, y particularmente de un grupo concentrado e internacionalizado de esa clase.

Poner bajo control, a través de la propiedad o bajo otras formas, no sólo con la apropiación formal sino con la apropiación real, a partir de los usos de los ecosistemas.

La acumulación por desposesión (2005), no sólo fuerza a los despojados a vender su fuerza de trabajo en el mercado laboral, también acumula el control de los medios de producción y acapara tierras rurales y urbanas fortaleciendo la renta. Pero además, la propia organización de los circuitos de producción, circulación y consumo responde a la búsqueda de rentas, no

exclusivamente beneficios. Es decir, a la obtención de ingresos originados en el previo cercamiento y privatización. El mercado inmobiliario ejemplifica este proceso.

Los activos intangibles, por definición lo son en la medida en que consiguen valorizar la cotización de una empresa en los mercados financieros. La constitución de monopolios basados en la diferenciación, es decir, la oferta de un producto que goza por un tiempo de características que ningún otro fabricante de productos del mismo tipo puede ofrecer, sustentan lo que Krugman denomina competencia monopolística (2012, p.161).

Los consumidores pagan las rentas originadas en formas de organización de la producción funcionales a la racionalidad capitalista, y basadas no solo en ampliar mercados sino en ampliar el lucro. El diseño, la marca, el transporte de partes y productos en circuitos extensísimos, la publicidad, patentes, porciones del valor agregado de los bienes que consumimos que engrosan el lucro rápido de las grandes corporaciones.

El neoliberalismo es un proyecto exitoso para la elite económica que ha restaurado con creces su participación en la riqueza, pero no podría cumplir con ninguna de sus promesas a las sociedades colonizadas por su pensamiento único. Sin inversión productiva no hay crecimiento. El crecimiento existente no genera el empleo suficiente y al mismo tiempo desapropia a gran parte de la sociedad de medios de producción que permiten la subsistencia de gran parte de la población. Si las ganancias acumuladas por los sectores cada vez más concentrados retroalimentan los procesos de apropiación real de los ecosistemas por el capital, la especulación rentística se espiraliza. Y crecientes porciones de la población no sólo ven vedadas las posibilidades de movilidad social. Son marginadas a la informalidad, la precariedad y desposeídas de Tierra, Techo y Trabajo.

Espacios nacionales de la globalización y deforestación

Las transformaciones de la estructura política y económica nacional de China, en las últimas décadas, y la expansión de los intereses chinos (empresas, capitales, instituciones financieras) en diferentes regiones del sistema internacional es uno de los aspectos centrales de una disputa intra-hegemónica planteada con EEUU. La denominada “guerra comercial”,

es más que una disputa entre Estados centrales, visibiliza un conflicto entre modelos económicos, políticos y culturales que se expresa fuertemente en los territorios de las economías periféricas y dependientes, concebidos por ambas como reservorios de recursos estratégicos para la acumulación del capital (Álvarez, 2020).

En los años 90 China emerge como gran productor y consumidor global de recursos estratégicos para atender a la demanda interna y las necesidades de su modelo de desarrollo e industrialización. Esto fue acompañado por un nuevo paradigma de inserción del país en la economía internacional, marcado por una creciente apertura comercial y la creación de zonas económicas exclusivas en el Este de China, receptoras de grandes cantidades de Inversión Extranjera Directa. Estas zonas exclusivas fueron atractivas para las grandes empresas extranjeras dado el bajo costo de la mano de obra que posibilitaron un incremento sostenido durante más de 30 años de la productividad laboral muy superior a los salarios, esta situación sumada a los elevados superávits comerciales, le han permitido a China mantener elevadas tasas de acumulación posicionándose como una potencia en el plano financiero con posibilidades de expansión a diferentes regiones consideradas estratégicas para los intereses nacionales (Álvarez, 2020).

La estrategia de seguridad China debe garantizar la apropiación de aquellos recursos vitales en su expansión como potencia global sobre todo alimentarios, mineros y energéticos, recursos que son además imprescindibles para cubrir la demanda interna resultado de una urbanización acelerada y la relocalización de los procesos fabriles. Al respecto, caracterizando esta necesidad China de materias primas, Slipak y Ghiotto argumentan:

[...] Las impresionantes tasas de crecimiento económico y su mayor presencia comercial global, han derivado en un brutal incremento en el consumo de energía y de materia, que hacen de China el primer consumidor global tanto de energía como de electricidad, como así también de varios minerales y alimentos, que van desde el estaño al zinc, cobre, carbón, carbonato de litio, soja, pescado, harina de pescado, azúcar, entre otros.

China es, efectivamente, el principal importador neto global de energía, el primero en cuanto al petróleo, carbón y lignito, el segundo en relación al gas y uno de los primeros consumidores de mineral de hierro y madera (2019, p. 31-32).

En este contexto la aparición del Covid-19 puede ser vista como resultado del comercio ilegal de fauna silvestre en China, pero su explicación es mucho más compleja y tiene sus bases en la deforestación del sudeste asiático que viene acompañando el desarrollo industrial y la urbanización acelerada en los últimos 30 años.

Como ya se ha expresado en este trabajo la destrucción de los bosques nativos genera un desequilibrio dentro del sistema. Donde había hábitats naturales ahora hay asentamientos humanos o monocultivos. Por esto, los animales migran, se mezclarán con otras especies o buscarán refugios en las construcciones humanas (Barreiro, 2020). Serra-Cobo, afirma que:

[...] el Covid-19, al igual que en el SARS del 2002, dio el salto del murciélago al ser humano. Los murciélagos, de los que existen 1.300 especies, son el grupo de mamíferos que alojan un mayor número de coronavirus. Representan el 20% de todos los mamíferos y son reservorios de virus (...) cuando destruimos masa forestal es para poner en su lugar asentamientos humanos. Y una parte de la fauna salvaje que estaba allí pasa a alojarse en estos ambientes (Entrevista en Pérez Beatríz, 15/02/2020).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) alerta sobre el avance de las nuevas enfermedades zoonóticas, causadas por este entramado complejo que incluye la destrucción de los bosques.⁶

Del mismo modo que el proceso de desarrollo europeo y norteamericano destruyó los bosques y afectó los ecosistemas de los países centrales y sobre todo en las colonias y países periféricos, los países emergentes repiten el modelo productivista.

Como sostienen la teoría del decrecimiento en los centros o el buen vivir en algunos periféricos, no es factible mundializar un modelo de desarrollo insustentable y tampoco cristalizar la desigualdad en el bienestar de los países y negar el derecho a satisfacer las necesidades de la población de los países que aspiran a mejorar su situación. Por eso es crucial la discusión global sobre el desarrollo, sobre los modos de producción y consumo, y sobre las formas de organización económica y la relación con la naturaleza.

6 Ver: Organización Mundial de la Salud, (2020), “Zoonosis y medio ambiente” disponible en: https://www.who.int/foodsafety/areas_work/zoonose/es/

La discusión sobre cambio climático ejemplifica la centralidad de buscar respuestas cooperativas para enfrentar problemas globales, donde existen responsabilidades comunes pero diferenciadas.

China afronta un doble proceso: por un lado el camino hacia la industrialización destruyó primero los bosques del país y luego impulsó la tala de bosques en regiones distantes pero que se primarizaron en función de las demandas Chinas. La tala desenfrenada llevó a la pérdida irreversible de riquezas naturales de China y la consiguiente desertificación acelerada, deterioro de la biodiversidad y pérdida de bosques a tal punto que casi no quedan bosques primarios en el país (Movimiento Mundial por los bosques tropicales, 2009). Por otro lado, China lanzó en 2000 un Programa de Plantaciones de Árboles Maderables de Rápido Crecimiento y Alto Rendimiento. Una cantidad de empresas de papel y celulosa aprovecharon la oportunidad y llegaron al país para invertir en la plantación de árboles y la fabricación de papel lo que acentuó la vulnerabilidad de los ecosistemas (Movimiento Mundial por los bosques tropicales, 2009).

Para Wallace, el capital y las empresas transnacionales de la agroindustria global son responsables de los procesos que derivan en la ocurrencia de pandemias:

[...] El capital encabeza el acaparamiento de tierras en los últimos bosques primarios y explotaciones agrarias de pequeños propietarios en todo el mundo. Estas inversiones impulsan la deforestación y un desarrollo que conduce a la aparición de enfermedades. La diversidad funcional y la complejidad que representan estas vastas extensiones de tierra se unifican de tal manera que los patógenos, previamente encerrados, se están extendiendo a la ganadería local y a las comunidades humanas. En resumen, los centros del capital mundial, lugares como Londres, Nueva York y Hong Kong, deben ser considerados nuestros principales focos de enfermedades (2020, p.4).

También en América Latina es intenso el proceso de deforestación, particularmente en Brasil y Argentina. La región es una de las más diversas del planeta, los bosques comprenden un 46,4% de su superficie y según el informe “El estado de los bosques” de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2018) hay en total 935,5 millones de hectáreas de bosques y selvas, un 22% del área boscosa del planeta. Sin embargo, según ese informe, la región es una de las tres del mundo donde más

avanza la deforestación. Entre 1990 y 2015, la superficie forestal de la región perdió 96,9 millones de hectáreas.

La biodiversidad como trama interdependiente y compleja es central en la supervivencia y el equilibrio planetario en tal sentido la generación de oxígeno, la calidad del aire, la regulación del clima, la formación del suelo, la purificación del agua, la alimentación y hasta la producción de medicamentos está directamente relacionada su protección y conservación.

La Amazonia es uno de los cordones más megadiversos del mundo y también uno de los más afectados por la acción de las grandes corporaciones y mega proyectos extractivos. Porto-Gonçalves plantea que históricamente hay una mirada colonial sobre ese ecosistema que tiende a ser visto como: “«naturaleza», «reserva de recursos», «fuente inagotable» o incluso «vacío demográfico», ideas que acaban siendo asumidas por las clases dominantes nacionales en sus relaciones de integración subordinada o «servidumbre voluntaria» (Étienne de La Boétie) respecto de los centros dinámicos del capitalismo” (Porto-Gonçalves 2017, p. 151).

Esta dinámica cosificadora de la naturaleza propia de un productivismo exacerbado en la región invisibiliza su función natural y reguladora, en este sentido el autor plantea que:

[...] El metabolismo de la selva es altamente productivo habida cuenta de que, de las 500 a 700 toneladas de biomasa que suele haber en promedio en cada hectárea de la Amazonia, entre 8% y 10% se recicla a lo largo del año y brinda así una productividad biológica primaria que ronda entre 40 y 70 toneladas de biomasa por hectárea y por año, un volumen que no tiene igual en ninguna otra región del planeta (Porto-Gonçalves, 2017, p. 152).

Desde el año 2016 el Instituto Nacional de Pesquisas Espaciales (INPE) de Brasil ejecuta un sistema de monitoreo sobre la Amazonia brasileña. En abril de este 2020 el Instituto detectó que el área deforestada creció un 63,75% respecto al mismo mes del año anterior⁷.

7 Ver: DW, (8/5/2020), “Brasil: deforestación en la Amazonía sube casi un 64 por ciento” disponible em: <https://www.dw.com/es/brasil-deforestaci%C3%B3n-en-la-amazon%C3%ADa-sube-casi-un-64-por-ciento/a-53375405>

El aumento de la deforestación en la porción brasileña de la Amazonia (que es el 60% del total) coincide con las medidas de aislamiento social para contener el avance del Covid 19. Durante los primeros cuatro meses del año, según los datos del INPE a través del PRODES⁸, fueron talados 1.202 km² de selva, un aumento de 55% en relación al mismo período del 2019, año en el que los incendios afectaron seriamente la biodiversidad de la región.

En la Argentina la situación de los bosques también es crítica, del año 2008 al año 2018 se perdieron 6.5 millones de hectáreas de bosque nativo, el 87% de ese porcentaje corresponde al bosque chaqueño que es después de la Amazonia el segundo foco de deforestación de Sudamérica. El 43% de esta pérdida fue durante la vigencia de la ley 26.331 (Ley de Bosques) del año 2007. Estos datos surgen de un informe elaborado por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible del año 2018⁹

Este año, y en contexto de pandemia y aislamiento, a un ritmo de 210 hectáreas por día entre marzo y julio se deforestaron 29.229 hectáreas de bosque nativo en Santiago del Estero (12.488), Salta (7755), Formosa (5294) y Chaco (3692) denunció la ONG Greenpeace frente a la Corte Suprema de Justicia.¹⁰

En el Delta del Paraná cerca de 18 mil focos de incendios intencionales registrados desde febrero de este 2020 destruyeron más de 300.000 hectáreas de un ecosistema clave para la regulación, el almacenamiento de agua y el sostenimiento de biodiversidad, esto como una precondición para la expansión del modelo agro-ganadero industrial. Situación similar se

8 Ver: PRODES, (6/2020), “Monitoramento do Desmatamento da Floresta Amazônica Brasileira por Satélite” disponible en: <http://www.obt.inpe.br/OBT/assuntos/programas/amazonia/prodes>

9 Ver: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, (2020), “Causas e impactos de la deforestación de los bosques nativos de Argentina y propuestas de desarrollo alternativas” disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/bosques/desmotes-y-alternativas>

10 Ver: Greenpeace, (7/2020), “Greenpeace denuncia ante la Corte Suprema el aumento de la deforestación en cuarentena” disponible en: <https://www.greenpeace.org/argentina/story/issues/bosques/greenpeace-denuncia-ante-la-corte-suprema-el-aumento-de-la-deforestacion-en-cuarentena/>

desarrolla en la provincia de Córdoba, donde cerca de 48.000 hectáreas fueron arrasadas por los incendios intencionales, sobre todo en el Valle de Punilla.

Los movimientos y asambleas autoconvocadas dan cuenta de una situación crítica y denuncian un ecocidio en la región con profundas consecuencias sociales, ambientales y económicas, poniendo el acento sobre todo en el rol que las grandes corporaciones tienen en el proceso de expansión del extractivismo.

En tal sentido es importante destacar que el agronegocio es una actividad con altos niveles de concentración. Según el Atlas Agroalimentario de la Fundación Heinrich Böll (2018) solamente 87 empresas con sede sólo 30 países dominan la cadena productiva del agronegocio en el mundo. Entre ellas cuatro grandes compañías controlan el 70% de las importaciones y exportaciones de commodities agrícolas, el llamado grupo ABCD, formado por las empresas estadounidenses Archer Daniels Midland (ADM), Bunge, Cargill y el conglomerado multinacional con sede en Holanda, Louis Dreyfus Company.

Es posible observar que la concentración, la deforestación y destrucción de hábitats no son procesos nuevos, pero alcanzan en la actualidad una magnitud que sobrepasa el límite crítico dado que se retroalimenta con otros procesos en marcha en las últimas cuatro décadas como la urbanización acelerada¹¹ y la hipertrofia en la circulación de flujos que hacen muy dificultoso contener la crisis y la propagación de virus como el SARS-CoV-2.

En la producción de un medio técnico con una fuerte racionalidad global, la homogeneización de las pautas de circulación de las mercancías, la información y el dinero, son factores fundamentales. La técnica hace homogénea no sólo las pautas productivas sino también las formas de circulación acelerando sus ritmos. “El mundo actual exige fluidez, para la circulación de ideas, mensajes, productos o dinero, lo cual interesa a los sectores más dinámicos de la sociedad. Esa fluidez está basada en las redes técnicas, que son

11 En las décadas del 80 y 90 se invierte la población rural y urbana y por primera vez la población urbana supera a la población rural. Hoy en día según el Banco Mundial alrededor del 55 % de la población mundial (4200 millones) vive en ciudades. Se cree que esta tendencia continuará y en 2050 la población urbana se duplicará (7 de cada 10 personas vivirán en ciudades).

soportes de la competitividad” (Santos, 1996, p.218). Se construyen objetos que transforman los lugares y las acciones con el fin de buscar la fluidez, como es el caso de la construcción de oleoductos, gasoductos, vías férreas, canales, autopistas, puertos, aeropuerto, puentes, túneles, fibra óptica. Obras y medios que permiten aumentar las ganancias a las grandes empresas que los utilizan, a partir de la reducción de los costos y tiempos de circulación material e inmaterial.

El valor explicativo de la dinámica de los flujos de capitales, bienes, personas e información es fundamental cuando se intenta analizar las crisis multidimensionales del sistema capitalista en los últimos 40 años. La importancia de la circulación se puso de manifiesto en la incapacidad de los Estados para interrumpir los flujos durante la pandemia y en los efectos devastadores que generó en términos económicos el cierre de las fronteras en los primeros meses. La velocidad en la propagación de los males del capitalismo se ha denominado “efecto contagio” y demuestra sus síntomas más descarnados en las grandes ciudades.

Para Harvey (2019) hoy hay un desequilibrio entre los centros metropolitanos y las áreas rurales, que han sido socavadas por la agricultura industrial. La población rural tiene menos oportunidades de empleo, de educación y de atención sanitaria. Los servicios se concentran en las grandes ciudades y en muchos casos también se muestran ineficientes para contener la crisis. El autor plantea en relación con las respuestas de los Estados a la pandemia que:

[...] Las autoridades públicas y los sistemas de atención de salud quedaron pronto saturados e insuficientes. Cuarenta años de neoliberalismo en América del Norte y del Sur y Europa habían dejado lo público totalmente expuesto y mal preparado para enfrentar una crisis de salud pública de este tipo, a pesar de que los temores previos de SARS y Ébola proporcionaron abundantes advertencias y lecciones contundentes sobre qué era necesario hacer. En muchas partes del supuesto mundo "civilizado", los gobiernos locales y las autoridades regionales, que invariablemente forman la primera línea de defensa y seguridad en emergencias de salud pública de este tipo, se vieron privadas de fondos como consecuencia de una política de austeridad diseñada para financiar recortes de impuestos y subsidios a las corporaciones y los ricos (Harvey, 2020, p. 4).

El contexto de esta pandemia reafirma la vorágine con la que avanza la crisis en sus múltiples dimensiones afectando gravemente a los países empobrecidos que sufren los impactos combinados de la recesión mundial, de la crisis ambiental y de los efectos de las políticas económicas neoliberales que se impusieron aumentando su vulnerabilidad.

Reflexiones finales

Nos propusimos indagar la interrelación entre la crisis global del productivismo, la producción del territorio y el desarrollo de una pandemia, y formular preguntas para pensar territorios y pospandemia lo que supone una interpretación sobre la producción sistémica de la situación actual y sobre los caminos para su transformación.

En primer lugar, del análisis realizado podemos concluir que la pandemia es el resultado de un desequilibrio ecosistémico provocado por las formas de apropiación e intervención sobre la naturaleza que favorecen el paso de un virus animal a humanos, generando una zoonosis y desafiando la capacidad de adaptación humana.

La velocidad de propagación resulta tanto de las características de la enfermedad (alta capacidad de contagio, periodo asintomático, etc.) como de la alta circulación humana característica de la globalización.

La altísima vulnerabilidad humana ante la aparición de nuevos virus es el resultado de las formas de intervención sobre la Naturaleza que pueden propiciar su aparición, como a la forma de habitar, trabajar y circular en las urbanizaciones modernas.

¿Qué respuestas a la pandemia podemos pensar?

Restringir la movilidad de personas tiene un alto costo para una serie de actividades económicas, un alto costo en términos de finalidades humanas no económicas y, aunque es indispensable para ralentizar el contagio, no resuelve las cuestiones estructurales que dieron origen a la pandemia.

Restringir el consumo de animales silvestres puede ser una medida sanitaria de prevención útil, pero no resuelve el problema de fondo. Además este virus parece haber sido transmitido a humanos por el consumo de animales silvestres, pero algunos anteriores se generaron en las mega-granjas de animales para consumo humano o monocultivos genéticos animales como los denomina Wallace (2016).

Desarrollar vacunas efectivas y accesibles, puede asegurar que podamos como especie resistir este virus. Sin embargo, ninguna vacuna garantiza que no enfrentemos una situación similar con nuevos virus.

El acaparamiento de tierras, su deforestación, la puesta de crecientes áreas en circuitos espaciales de producción y consumo comandados por una lógica que prioriza el lucro sobre el equilibrio con la naturaleza, será como ya lo es, una fábrica de virus y pandemias.

¿Podemos convertir a todos los ecosistemas en recursos económicos? ¿Podemos reducir la Naturaleza a una canasta de recursos, aspirando a su total incorporación a la producción y a su máximo aprovechamiento? ¿Podemos seguir ampliando fronteras a expensas de áreas naturales o ecosistemas habitados de forma relativamente sustentables?

Estas preguntas nos remiten a otra ¿Podemos imaginar un planeta al servicio de la especie humana con absoluto desprecio por la inmensa mayoría de las especies aún existentes? ¿Es ético? ¿Es posible?

En segundo lugar, la pandemia es una expresión de los límites del productivismo que contribuye a catalizar la crisis económica mundial generada por el mismo. En decir, la crisis global en curso no fue generada por la pandemia, esta apenas la expresa, la profundiza y cataliza procesos en ciernes.

Los procesos políticos, económicos, técnicos y jurídicos impulsados por el capitalismo financiero dominante y el productivismo sirven e imponen una territorialidad globalizada, que lejos de homogeneizar o converger, especializa y desiguala, ampliando las brechas.

El aumento de la productividad y la escala de producción amplían la intensidad de la intervención, al mismo tiempo que no generan el empleo en cantidad y calidad necesaria para constituir una demanda suficiente. Es decir, es fallido como modelo de acumulación, en tanto el lucro capitalista está asociado a la hegemonía financiera, a la concentración económica y el imperio de una lógica rentística y especulativa.

El lucro como parámetro de la racionalidad económica, esconde las externalidades que son parte de la realidad y se traducen en destrucción de ecosistemas y degradación del trabajo y las condiciones de vida de la mayoría de la población.

¿En qué medida podemos los seres humanos delegar la organización económica, y por lo tanto gran parte de nuestra intervención sobre la naturaleza, en el principio de satisfacción de la búsqueda de lucro?

Pensar la pandemia y sus impactos como el resultado de la interrelación de procesos políticos, económicos, sociales y físicos nos permite ampliar la comprensión sobre las formas de apropiación social de la naturaleza, cuestionar la racionalidad imperante y construir una racionalidad alternativa centrada en la voluntad de vida y el equilibrio con la naturaleza.

A modo de síntesis parcial y sólo para seguir pensando, en la figura N°1 se presentan los elementos clave de los procesos que se interrelacionan e interdefinen en las formas de apropiación social de la naturaleza dominante y en crisis, así como una preconfiguración de formas alternativas, expresadas en los múltiples cuestionamientos y resistencias.

Figura N° 1. Formas de apropiación social de la naturaleza



Fuente: Elaboración propia

Las repuestas a las problemáticas complejas como la que nos ocupa dependen de formas de comprensión condicionadas por marcos epistémicos con los cuales se investigan.

Deconstruir la “naturalización” de las formas dominantes de apropiación de la naturaleza es parte del problema y de la búsqueda de soluciones.

Si la crematística hegemoniza la organización económica, avanza la mercantilización aumentando la explotación y concentración, beneficiando a capitalistas que intensifican el productivismo y concentran lucro y poder. La separación humanidad-naturaleza y la clasificación social de la colonialidad que sustenta la explotación de unos por otros, la voluntad de poder y la racionalidad instrumental que amplían la capacidad de intervención sobre la naturaleza, sin el correlato de una ética de la responsabilidad, constituyen formas de apropiación que destruyen el equilibrio del planeta y aumentan la vulnerabilidad humana.

El optimismo técnico, la confianza en el progreso, retroalimenta los procesos que colocan más énfasis en las soluciones técnicas a los problemas sanitarios y ambientales, y a sus formas de mercantilización, que a comprender los problemas y prevenirlos o evitarlos.

Consideramos estas indagaciones pertinentes para pensar el momento actual desde cualquier lugar del planeta. La crisis nos convierte en ciudadanos y ciudadanas globales, por acción u omisión. No obstante, como latinoamericanos y latinoamericanas, reflexionamos desde nuestra especificidad, hoy, cuando la histórica discusión sobre el desarrollo es más pertinente que nunca.

En este marco cabe repensar el futuro y preguntarnos si la equidad y los mayores grados de autonomía nacional para ejercer la soberanía de los pueblos, pueden ser frutos de modelos de desarrollo productivistas que llevan en sí la racionalidad instrumental que economiza el mundo, mercantiliza, desiguala y excluye, o si es necesario recorrer caminos propios para un proyecto de vida cimentado en una relación sociedad- naturaleza que priorice la igualdad y el equilibrio con la naturaleza de la que somos parte.

Detener al acaparamiento de tierras por parte de grupos transnacionales y nacionales, impedir la expansión de la frontera agropecuaria y minera para preservar los espacios naturales que sostienen la biodiversidad y las posibilidades de equilibrio planetario. Controlar la especulación financiera que subordina y distorsiona la dinámica económica, convirtiéndola en alienante crematística. Reorientar las regulaciones desde la búsqueda de la maximización del lucro, la productividad y la competitividad a la promoción de prácticas productivas que garanticen que las actividades sustentadas en procesos físicos y biológicos se desarrollen sin vulnerar los ritmos de la naturaleza. Se trata de transformar el imperativo de producir más por producir mejor, es decir respetando los ritmos naturales y en función del bienestar entendido de un modo crítico al consumismo, el derroche y la desigualdad. Desde los lugares, múltiples experiencias de resistencia preconfiguran otras economías, oikonomías, en la medida que reconocen a la naturaleza como condición de existencia y son pensadas como organización de la casa común.

Una cuestión atraviesa a muchas de las preguntas: ¿podemos seguir tomando a los procesos físicos como la variable de ajuste de procesos políticos, sociales, económicos? En este sentido, la racionalidad instrumental constituye una matriz de pensamiento que opaca el entendimiento de los problemas ambientales y por lo tanto es necesario ponerla en cuestión.

Bibliografía

ACSELRAD, HENRI, (2006); “Las políticas ambientales ante las coacciones de la globalización. Aportes para una ecología política latinoamericana”. Alimonda, Héctor. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

AIZEN, MARINA, (Marzo de 2020); “Las nuevas pandemias del planeta devastado”. Documento digital disponible en: <http://revistaanfibia.com/cronica/las-nuevas-pandemias-del-planeta-devastado/> FECHA DE CONSULTA: 30/03/2020

ÁLVAREZ, ÁLVARO, (2020); “China y América del Sur. Consenso de Beijing y las redes materiales del extractivismo”. Revista Izquierdas N.º 49. Disponible en: http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2020/n49/art127_2684_2709.pdf

BARREDA, ANDRÉS, (2005); “Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales”. Ponencia presentada en el curso Las Multinacionales en América Latina Disponible en: <http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article311> FECHA DE CONSULTA: 07/07/2020

BARREIRO, NADIA, (16/3/2020); “Por qué la destrucción ambiental fue clave para la expansión del coronavirus” Disponible en: <https://www.diarionorte.com/189849-por-que-la-destruccion-ambiental-fue-clave-para-la-expansion-del-coronavirus> FECHA DE CONSULTA: 30/08/2020

BECK, ULRICH, (1998); *Qué es la Globalización Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós. Barcelona.

CORIAT BENJAMIN y ORSI FABIENNE, (04/09/2005); “Derechos de propiedad intelectual, mercados financieros e innovación” Disponible en: <http://old.sinpermiso.info/textos/index.php?id=134> FECHA DE CONSULTA: 01/09/2020

DUMENIL, G. Y LÉVY, D., (2005); *Salida de crisis y nuevo capitalismo* CEPREMAP-ENS, Paris, France. Versión mayo de 2005, pp. 17. Disponible en: <http://www.cepremap.fr/membres/dlevy/dle2002h.pdf> FECHA DE CONSULTA: 01/07/2020

FOLADORI, GUILLERMO, (2001); “Una tipología del pensamiento ambientalista en ¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sostenible” Pierri, N. y Foladori, G. (editores.) Ed. Trabajo y Capital, Montevideo, Uruguay.

FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL, (2018); *Atlas Agroalimentario*. Disponible en: https://cl.boell.org/sites/default/files/atlas-agronegocio-para_web.pdf

GARCÍA ROLANDO, (2006); *Los sistemas complejos*. Gedisa Editorial. Barcelona.

GARCÍA ROLANDO, (1994); “Interdisciplinaria y Sistemas complejos” en Leff, Enrique (comp.), *Ciencias Sociales y Formación Ambiental*, Ed. Gedisa, UNAM, 1994, Barcelona, España.

GARCÍA ROLANDO, (1990); “Dialéctica de la integración en la investigación interdisciplinaria” Disponible en:

http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/066_salud2/material/unidad1/subunidad_1_3/garc%EDa_r_dialectica_%20integracion.pdf

GARCIA, ROLANDO, (1981); *Nature Pleads not Guilty*, Volumen 1 de la serie *Drought and Man*, London: Pergamon Press.

GARCÍA LINERA ÁLVARO, (7 de mayo de 2020); *Discurso inaugural del Seminario sobre La topología del Estado*, en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA),. Disponible en: https://www.facebook.com/notes/%C3%A1lvaro-garc%C3%ADa-linera/el-estado-en-tiempos-de-coronavirus-el-p%C3%A9ndulo-de-la-comunidad-ilusoria/1090868291290875/?comment_id=1092182127826158

GRAMSCI ANTONIO, (1984); *Cuadernos de la Cárcel*. Tomo 3, ERA. Disponible en [http://www.mediafire.com/view/cukxs78er9y3neb/Cuadernos_de_la_cárcel_\(Tomo_III\)](http://www.mediafire.com/view/cukxs78er9y3neb/Cuadernos_de_la_cárcel_(Tomo_III))

GREEMPEACE, (Julio de 2020); “Greenpeace denuncia ante la Corte Suprema el aumento de la deforestación en cuarentena”. Disponible en: <https://www.greenpeace.org/argentina/story/issues/bosques/greenpeace-denuncia-ante-la-corte-suprema-el-aumento-de-la-deforestacion-en-cuarentena/> FECHA DE CONSULTA: 01/07/2020

HARVEY DAVID, (2020); “Políticas anticapitalistas en tiempos de COVID 19”. Disponible en: <https://contrahegemoniaweb.com.ar/2020/03/26/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19/> FECHA DE CONSULTA: 16/11/2020

HARVEY DAVID, (2007); *Breve historia del Neoliberalismo*. Akal, Madrid. Disponible en <https://drive.google.com/file/d/1uEg0cHorLj9C8Ibx1s133kIrXKODWyO19C5YvCIJFKneCSEcx0bNVxruEcD/view?pref=2&pli=1>

HARVEY, DAVID, (2005); “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”, en Panitch L. y Layes C. (eds.): *El nuevo desafío imperial*. Socialist Register, CLACSO, Buenos Aires.

HAESBAERT ROGÉRIO, (2020); “Desterritorialización sin Límites. Reflexiones geográficas en tiempos de pandemia” Disponible en: <http://anpocs.org/index.php/publicacoes-sp-2056165036/boletim-cientistas-sociais/2330-boletim-n-17-desterritorializacao-sem-limites-reflexoes-geograficas-em-tempos-de-pandemia> FECHA DE CONSULTA: 01/07/2020

HEIDEGGER, MARTÍN, (1997); *A questão da técnica* (Cuadernos de traducciones Nro. 2) Dto. Filosofía, USP.

JONAS HANS, (1995); *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Ed. Herder, Barcelona.

KRUGMAN, PAUL, OBSTFELD, MAURICE y MELITZ, MARC, (2012); *Economía Internacional. Teoría y Política*. Pearson Educación, Madrid.

LEFF ENRIQUE, (2004); *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*; Ed. Siglo XXI. Bs. As.

LIPIETZ, ALAIN, (1997); *Elegir la audacia. Una alternativa para el siglo XXI*, Ed. Trotta, Madrid.

MATURANA HUMBERTO- VARELA FRANCISCO, (1995); *A árvore do conhecimento*. Editorial Psy, Brasil.

MINISTERIO DE AMBIENTE Y DESARROLLO SOSTENIBLE, (2020); *Causas e impactos de la deforestación de los bosques nativos de Argentina y propuestas de desarrollo alternativas*. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/bosques/desmotes-y-alternativas>

MOVIMIENTO MUNDIAL POR LOS BOSQUES TROPICALES, (2009); “China: frente a dos calamidades -la deforestación y los monocultivos de árboles”. Disponible en: <https://wrm.org.uy/fr/les-articles-du-bulletin-wrm/section2/china-frente-a-dos-calamidades-la-deforestacion-y-los-monocultivos-de-arboles/> FECHA DE CONSULTA: 01/09/2020

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA, (2018); *El estado de los bosques*. Disponible en: <http://www.fao.org/3/I9535ES/i9535es.pdf>

PÉREZ BEATRÍZ, (15/2/2020); “La deforestación, clave en la propagación del coronavirus”. Disponible en: <https://www.eldia.es/sociedad/2020/02/15/deforestacion-clave-propagacion-coronavirus/1051664.html> FECHA DE CONSULTA: 01/06/2020

POLANYI, KARL, (1977); “La falacia económica”. Capítulo del libro: *El Sustento del Hombre* publicado póstumamente con H.W. Pearson . En *Textos Selectos de EUMEDNET*. Accesible a texto completo en <http://www.eumed.net/textos/>

PORTO-GONÇALVES, CARLOS WALTER. (2017); “Amazonia, Amazonias. Tensiones territoriales actuales”. Revista Nueva Sociedad N.º 272. noviembre-diciembre, ISSN: 0251-3552.

SANTOS MILTON, (1996); *A Natureza do Espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção*. Hucitec. São Paulo.

SANTOS MILTON, (1993); “Los espacios de la globalización”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. 13, 69-77 - Ed. Comp., Madrid.

SERFATI CLAUDE, (Marzo de 2010); “La globalización bajo el dominio de las finanzas”- Plus Trabajo-Revista académica del Centro de Estudios para el desarrollo Laboral y Agrario - CEDLA Año 1 N° 1. Bolivia. La Paz

SLIPAK ARIEL Y GHIOTTO LUCIANA, (2019); “La estrategia de China en América Latina. ¿Un nuevo tipo de dependencia?” en Cuadernos del CEL, Año IV, N°7, Buenos Aires, 2019. UNIÓN INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA (UICN), (2020), *Declaración de la UICN sobre la pandemia de COVID-19*.14/04/2020 Disponible en: <https://www.iucn.org/es/news/secretaria/202004/declaracion-de-la-uicn-sobre-la-pandemia-de-covid-19>

WALLACE ROBERT, (2020); “Covid 19. La agroindustria está dispuesta a poner en riesgo de muerte a millones de personas”. Traducción de la entrevista a Rob Wallace por Yaak Pabst, para la revista Marx21. En: Resumen Latinoamericano 27/03/2020 Disponible en: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/03/27/covid-19-la-agroindustria-esta-dispuesta-a-poner-en-riesgo-de-muerte-a-millones-de-personas/>

WALLACE ROBERT, (2016); *Big Farms Make Big Flu. Dispatches on Infections Disease, Agribusiness, and the Nature of Science*, Mothly Review Press. New York.

Cómo citar

FERNÁNDEZ-EQUÍZA, A. M., & ÁLVAREZ, Á. (2020). Preguntas sobre territorio y pospandemia. Aproximaciones a su complejidad. *Revista Cardinalis*, 8(15), 43–75.

Recuperado a partir de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/issue/view/2246>